

## El proceso de individuación en Spinoza

Nicolás Pernigotti<sup>1</sup>

UCES

### A modo introductorio

En el presente trabajo, expondremos uno de los problemas centrales de la filosofía spinoziana, que ha atravesado a gran parte de los pensadores occidentales, nombres tales como Gilles Deleuze o Gilbert Simondon, pero que, a partir del filósofo holandés, tuvo un desarrollo particular con una visión renovadora. Hacemos referencia a la noción de individuación, sus procesos generadores y la importancia que en ella tiene el concepto spinoziano de *conatus*.

Procederemos a explicar este concepto y su función en el proceso de individuación del ser humano, ya que, la noción de individuo se encuentra entrelazada a los conceptos spinozianos de potencia y *conatus*. Spinoza, a diferencia de la tradición clásica que predicaba la potencia de la divinidad, lo que hace es predicar la divinidad de la potencia, la naturaleza es Dios, naturaleza como potencia.

### **Conatus: el motor individualizante spinoziano**

Para iniciar el análisis, consideramos oportuno marcar algunas cuestiones particulares de la filosofía spinoziana. Para comenzar, debemos comprender que Spinoza no define al hombre por una esencia, sino por una potencia. Aclaremos que nos permitiremos un uso particular del término “definir”, ya que, lo que hace el pensador holandés es asignarle un cierto grado de potencia, más que definirlo en sí. Lo que podría implicar asignarle una esencia, ya que si definimos no solo asignamos esencia, también acortamos, limitamos y encasillamos, actitud que Spinoza intentar aludir.

El ser humano consta de alma y cuerpo, nos dice el pensador holandés, pero aquello que nos define no es la esencia, sino la potencia. La esencia, para

---

<sup>1</sup> Licenciado en Filosofía – UCES, Argentina. Mail: lic.nicolas.pernigotti@gmail.com

Spinoza y a diferencia de muchos otros pensadores que le precedieron, no es universal, no es algo general que abarcaría a todos los seres o cosas, sino que es algo singular. La esencia sería aquello de lo que somos capaces como seres individuados interactuantes. La esencia no sería algo estático, rígido, definitivo, sino algo variable, que puede crecer o decrecer, manifestándose la primera situación a través de la alegría, la segunda a través de la tristeza.

Para desarrollar este concepto, Spinoza utiliza el término latino *conatus*, el cual define en la sexta proposición de la tercera parte de su *Ética*, allí escribe: “[...]cada cosa se esfuerza, cuanto está a su alcance, por preservar su ser” (Spinoza, 2012: 121). En la proposición siguiente, expone que “el esfuerzo con que cada cosa intenta perseverar en su ser no es nada distinto de la esencia actual de la cosa misma” (Ídem), la esencia actual de una cosa es ese mismo esfuerzo. Notemos que Spinoza, nos iguala potencia con esfuerzo, lo cual no es nada distinto a la esencia dada, actual de la cosa. Como nos explica Cherniavsky (2017), “se trata más bien de un impulso, fuerza o tendencia, por la cual una cosa persevera en el ser, en su ser” (p. 21).

Consideramos oportuno aclarar que, el *conatus* no es una cosa, no es estático, inerte, sino todo lo contrario, es actividad, es acto, potencia que, como afirma Giles Deleuze (cf. Deleuze, 2006: 119), en Spinoza no se puede separar esencia de acción. El *conatus* constituye la fuerza y la potencia de actuar, que hace que una cosa permanezca en el ser, en su ser. El término *conatus*, en Spinoza, designa el esfuerzo de perseverar en el propio ser, y es un concepto clave en lo que respecta al proceso de individuación, ya que cada cuerpo, cada individuo se constituye como un cierto grado de potencia. No solo el individuo, no solo el ser humano, no solo el universo, el todo mismo. La totalidad de las cosas es potencia, el *conatus* es un empeño universal en pos de la autoconservación. El filósofo francés Deleuze (2006), nos dice que “la expresión adecuada del *conatus* es el esfuerzo por perseverar en la existencia y actuar bajo la dirección de la Razón, o sea, por adquirir lo que conduce al conocimiento, a las ideas adecuadas y a los sentimientos activos” (p. 126).

### **Individuo o totalidad: esa es la cuestión.**

El problema mismo de la individuación contiene en sí la pregunta por las cosas, por las definiciones, por los límites de las cosas, qué define una cosa, qué es lo que hace que algo sea lo que es y no otra cosa. Hablar de individualidad en Spinoza, es referirse a una individualidad extremadamente relacionada a su forma misma de

existencia actual, pero cuando hablamos de individuos, hablamos siempre de compuestos, de partes relacionadas, hablamos de modificaciones de infinitos atributos que expresan, que se manifiestan en una única sustanciación. Siempre debemos tener en mente que, para Spinoza, la sustancia es única, “aquello que es en sí y se concibe por sí, es decir, aquello cuyo concepto no necesita el concepto de otra cosa, por el que deba ser formado” (Spinoza, 2012: 9). El pensador holandés aclara que el existir pertenece a la naturaleza de la sustancia, y que la misma es absolutamente infinita e indivisible (Ibídem: 13, 20).

Tras lo dicho, pensar la individuación en Spinoza nos lleva a un ejercicio intelectual por demás interesante y enriquecedor, el cual implica pensar la diferencia en lo uno, la parte en el todo, aquello que, aun en el todo, aun en la univocidad, es individuo, se preserva en el ser único perteneciendo a la totalidad, definiendo el ser en otra cosa, ser en el todo -en la sustancia- pero sin que esa otra cosa sea otra del todo.

### **Sustancia, deseo y el otro**

La sustancia spinoziana es potencia y productividad en acto, pero es una sustancia que no puede ser producida de otra, no puede haber dos o más sustancias con el mismo atributo, léase, que tengan algo en común entre sí, por lo que puedan ser causa la una de la otra, la sustancia es causa de sí. Esta causa de sí es uno de los puntos claves en el análisis de la individuación spinoziana, ya que un individuo es aquello que, más allá de una individualidad, no puede concebirse por sí solo, precisa, precisamos, de otros individuos para perseverar en el propio ser. Necesitamos vincularnos con otros modos, en la vinculación con los otros, con otros individuos, con otros modos, es donde se desarrolla nuestro *conatus*, allí donde nuestra potencia puede desarrollarse; perseveraremos nuestro ser y nuestra potencia en el vínculo con otros individuos.

Consideramos válida la dificultad, marcada por varios pensadores, de que en Spinoza es complejo hablar de un individuo fuera del concepto de naturaleza, o por fuera de él. Difícil extirpar un individuo de un todo único, de la univocidad que es la sustancia. Así lo cree también el pensador francés Gilbert Simondon, quien en su obra *La individuación*, explica: “Spinoza no comprende propiamente hablando más que un individuo, la naturaleza [...] Spinoza agranda la individuación hasta los límites del todo, siendo la propia individuación aquello por lo que Dios es naturaleza naturante” (Simondon, 2015: 65). Para el pensador francés, no existe medio asociado en relación

con el individuo, todo puede ser individuo, y nada puede serlo completamente.

El concepto de individuación en Spinoza, versa sobre el ya explicado *conatus*, el esfuerzo de perseverar en el propio ser, siendo este de aplicación general para toda la naturaleza, en el caso de los seres humanos, alcanzamos una dimensión psicológica y racional que tiene sus particularidades. Otro concepto clave en la dimensión psicológica, y que también nos va a servir para construir nuestro proceso individualizante, es el de deseo. Spinoza nos dice que el alma se esfuerza por perseverar en su ser, el alma se vincula con el *conatus* a partir de las ideas. El alma, comenta Spinoza, “es consciente de sí, por medio de las ideas de las afecciones del cuerpo” (2012: 123), el esfuerzo del alma se llama voluntad, cuando hace referencia a la vez al alma y al cuerpo, se llama apetito. Apetito que Spinoza iguala al deseo.

El deseo, aclara Spinoza, “es el apetito acompañado de la conciencia del mismo”, y luego escribe una frase esclarecedora: “nosotros no intentamos, queremos, apetecemos ni deseamos algo porque lo juzguemos bueno, sino que, al contrario, juzgamos que algo es bueno porque lo intentamos, queremos, apetecemos y deseamos” (Spinoza, 2012: 124). Notemos, que Spinoza no pone lo bueno por fuera del deseo, sino que es bueno porque lo deseamos y, como nos aclara Vidal Peña García, la conciencia del *conatus* es característica diferencial del alma humana (cf. 2012:123).

### **Los “vagos” universales**

Un punto a repasar, en el armado del proceso individualizante spinoziano, es su concepción en referencia a los universales. Con respecto a ellos, debemos marcar que el concepto de universal ha sido y sigue siendo polémico, pero Spinoza los rechaza con contundencia en su *Ética*, puntualmente en la proposición XL de la segunda parte, donde aclara que las nociones universales solo aportan conocimiento por experiencia vaga, siendo ellos tan genéricos, que no nos sirven. A través de ellos, se empobrecen la multitud de experiencias que puede llevar adelante un humano, ya que, por falta de capacidad no hacemos más que simplificar las vivencias, las experiencias que nos pueden llevar a potenciar nuestro ser. Esta posición de Spinoza, de cara a los universales, es un punto fuerte en el proceso de desarrollo de la teoría de individualización del filósofo.

## Reflexión: límites, cuerpo y *conatus*

El proceso de individualización en Spinoza es un proceso de consciencia del individuo, realmente revolucionario y transgresor. Nos empuja a complejizar nuestra propia esencia a partir del *conatus* otorgado, ser de muchas maneras, potencia como acto llevado a nuestra existencia, ascender en la escala del ser vinculándose con cuerpos más complejos, con entornos más desarrollados que nos potencien. Es también el *conatus*, la capacidad de producir efectos sobre otros, con otros, y en nosotros mismos. Si no complejizo mi entorno, no aumento mi poder de obrar, no aumento mi ser, tampoco potencio mi *conatus*. Siendo este, el perseverar en el ser, sería simple y no requeriría mucho esfuerzo perseverar un ser básico, llano, inmóvil, sin potencia, o que se niegue a sí mismo el devenir potencia y acto. Sería muy cómodo, siempre es más cómodo no individualizarse.

Podríamos decir que, soy lo que soy a través de mis relaciones, ellas me potencian, me elevan en mi ser, en el aprendizaje. El cual es definido, por Simondon, como la reorganización del individuo frente a su entorno (cf. 2015: 276), definición que me parece por demás esclarecedora.

El desarrollo del individuo es plena potencia, que nos permite estar en constante devenir, desarrollo y búsqueda de superación. Considero que Spinoza marcó un camino en el desarrollo de la trascendencia del individuo como tal, y les construyó a los pensadores que le siguieron, un sendero de liberación del ser humano de cara a ciertas limitaciones impuestas desde afuera, externamente. Limitaciones impuestas por individuos que no buscan elevar su ser a través de la potencia, sino aplacar a los otros, allanarlos, callarlos, limitarlos, reprimir sus deseos. Debemos luchar contra estas limitaciones externas, siendo en esta lucha donde realmente se juega la libertad, para el pensador holandés. Spinoza, junto con Nietzsche, llegando a Simondon y Gilles Deleuze, salvando diferencias, marcan el camino de un pensamiento liberador, revolucionario, contestatario a los poderes de turno y la opresión de los mismos.

El individuo spinoziano es uno con otros, en sus vinculaciones, en sus relaciones. Allí se juega su individuación, siendo en el todo, uno en el todo, sin dejar de ser parte de la sustancia, se encuentra allí y se mantiene, se preserva en su ser. Más allá de sus diferentes concepciones, Simondon aclara que no sólo “la individuación es un acontecimiento y una operación que se da en el seno de una realidad más rica que el individuo que resulta de ella, sino que la riqueza del individuo

es una función de, y tiene como límite superior, la riqueza de su entorno” (Simondon, 2015: 64). Esta idea es aplicable al individuo y a la individuación spinoziana.

El pensador Gilles Deleuze nos indica que, “[t]oda la Ética se presenta como una teoría de la potencia, en oposición a la moral como teoría de los deberes” (2006: 127). Podríamos decir que, Spinoza es la teorización de la potencia, es una filosofía de la potencia, que busca que el individuo desarrolle al máximo su ser, y no una filosofía que limite, que imponga, que acote al ser humano, que lo entristezca, que lo niegue, que nos imponga un “deber ser”. Es la potencia del ser humano, como alma y como cuerpo. Quisiéramos resaltar al cuerpo, ya que es el gran apartado de la historia del pensamiento, el gran negado. Escribe Spinoza que “una idea que excluya la existencia de nuestro cuerpo no puede darse en nuestra alma” (2012: 66). Tanto en la filosofía spinoziana, como en la que deviene de su pensamiento, el cuerpo recupera su lugar ante el *logos* que lo calló durante siglos.

Nos preguntamos si no podríamos, acaso, pensar el *conatus* como una escalera wittgensteiniana con la cual alcanzar una individualidad plena, múltiple, siempre deseante, nutriéndose de los otros y del entorno, ser individuo de individuos. Creemos que el *conatus*, puede ser aquello que nos ayude a superar la lógica implantada en tiempos de pandemia, de privaciones, donde el otro, el cuerpo del otro no parecía ser más que una amenaza, una especie de anti-conatus, un limitador y hasta un aniquilador de nuestra potencia.

Como remarca Spinoza, nada que pueda destruir nuestro cuerpo, puede darse en él. Quizás el *conatus* nos permita volver al encuentro pleno con el cuerpo y el alma del otro, que nos potencie, que nos haga superiores, que nos nutra, que nos haga ser-humanos.

## **Bibliografía**

Cherniavsky, A. (2017) Spinoza. 1ra. ed. Galerna, CABA

Deleuze G. (2006) Spinoza: filosofía práctica. 1ra. ed. Fábula, Bs. As.

Peña García, V. (2012) Estudio Introductorio. En Ética. 1ra. ed. Agebe, Bs.As.

Simondon, G. (2015) La individuación a la luz de las nociones de forma y de información. 1ra ed. Cactus, CABA.

Spinoza, B. (2012) Ética. 1ra. ed. Agebe, Bs.As.